

Antonio Colinas



Canto XXXV. Noche más allá de la noche

Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
He respirado al lado del mar fuego de luz.
Lento respira el mundo en mi respiración.
En la noche respiro la noche de la noche.
Respira en labio el labio el aire enamorado.
Boca puesta en la boca cerrada de secretos,
respiro con la sabia de los troncos talados,
y, como roca, voy respirando el silencio
y, como las raíces negras, respiro azul,
arriba, en los ramajes de verdor rumoroso.
Me he sentado a sentir cómo pasa en el cauce
sombrío de mis venas toda la luz del mundo.
Y, al fin, era un gran sol de luz que respiraba.
Pulmón el firmamento contenido en mi pecho
que, inspirando la luz, va espirando la sombra,
que nos anuncia el día y desprende la noche;
que, inspirando la vida, va espirando la muerte.
Inspirar, espirar, respirar: la fusión
de contrarios, el círculo de perfecta consciencia.

Ebriedad de sentirse invadido por algo,
sin color ni sustancia, y verse derrotado
en un mundo visible por esencia invisible.
Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
Me he sentado en el centro del mundo a respirar.
Dormía sin soñar, mas soñaba profundo
y, al despertar, mis labios musitaban despacio
en la luz del aroma: "Aquel que lo conoce
se ha callado y, quien habla, ya no lo ha conocido".

rinconpoetico.com

Poemario Obra Completa Antonio Colinas. Ed. Siruela, 2011.

Música D. Scarlatti. *Piano Sonata K.87/L.33 in B minor*. Yuja Wang